



Resumen informativo Diciembre/2015

El Derecho Internacional Humanitario y los actuales conflictos armados.

1.- La guerra contra el terrorismo: rasgo característico del 2015

Durante el año 2015 fueron múltiples las noticias sobre atentados terroristas. A inicios del mes de enero tres individuos pertenecientes a la organización de Al Qaeda matan a 12 personas e hieren a otras 11 del semanario satírico Charlie Hebdo en Francia. El 8 de enero se produce un ataque yihadista al sur de París, ocasionándole la muerte a una policía. A mediados de febrero un atentado en Copenhague causa la muerte a 3 personas e hiere a otros 5.

A inicios del mes de abril se produce la masacre en la universidad de Garissa, en Kenia, con más de 150 personas asesinadas. La acción fue atribuida al grupo terrorista Al-Sahabbaab, que tiene sus bases en la vecina Somalia. En Nigeria el grupo BokoHaram no dejó pasar un mes sin llevar a cabo asesinatos dentro de la población civil, tomando como argumento rivalidades religiosas. Cientos de mujeres fueron objetos de secuestros, siendo el caso más difundido la liberación de 293 mujeres y niñas a fines del mes abril. Las acciones de ese grupo no solo se limitaron a Nigeria, sino también al vecino Camerún donde fueron asesinadas unas 16 personas dentro de un mercado.



A inicios del mes de mayo, durante una ceremonia fúnebre en Bagdad, el Estado Islámico hace estallar 2 coches bombas provocando la muerte a 19 civiles. A fines de junio tiene lugar una serie de atentados terroristas en Francia, Kuwait, Siria, Somalia y Tunes que dejan más de 130 muertos. En julio, un ataque del Estado Islámico ocasionó la muerte a 32 personas en Turquía, al tiempo que más de cien resultan heridas.

Noviembre fue testigo de dos atentados que conmocionaron a la opinión pública internacional. El primero tuvo lugar el día 12 en Beirut y les costó la vida a 43 personas y hubo unos 230 heridos. Al siguiente día, acciones terroristas en diferentes rincones de París deja un saldo de 153 personas muertas. Ambos hechos fueron adjudicados por el Estado Islámico, al tiempo que amenazaba con similares actos en otras ciudades europeas y norteamericanas. El 2 de diciembre, se cumple una de esas amenazas al producirse un tiroteo en San Bernardino, California, con la pérdida de la vida de 14 civiles y 21 heridos.

Ante esta ola de crímenes y tras los sucesos en París, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas convocó a la lucha contra el terrorismo, aunque tal enfrentamiento ya era una de las principales características del escenario político-militar y mediático del 2015. En el mes de enero las llamadas Unidades de Protección Popular lograron expulsar a los últimos integrantes del denominado Estado Islámico de la ciudad de Kobane, al norte de Siria, luego de varias semanas de fuerte enfrentamiento, desconociéndose cifras exactas de muertos y heridos. En esa misma fecha las tropas iraquíes capturaron un arsenal de armas a dicha banda terrorista en la ciudad de Ramadi. La citada ciudad fue objeto de fuertes enfrentamientos armados a todo lo largo del 2015.

Durante el primer semestre el Ejército del Islam llegó a controlar importantes regiones de Siria, incluyendo zonas cercanas a Damasco, desde donde realizaron varios ataques contra la capital, ocasionando muertes dentro de la población civil. Ejemplo de ello fue el lanzamiento de obuses el 5 de febrero con un saldo de 70 personas (todas civiles) fallecidas. La situación en la ciudad de Aleppo se caracterizó por constantes enfrentamientos armados, en especial a partir de mediados del mes de abril, fecha en la cual el gobierno sirio reinicia los combates para el control de esa importante urbe al norte del país.

Atendiendo al pedido que le realizara el gobierno de Bashar Al Assad, el 30 de septiembre Rusia inició su ofensiva contra el Estado Islámico. Las autoridades de Moscú reclamaron a otras naciones la coordinación de esfuerzos para de manera conjunta poner fin a esas agrupaciones. Sin embargo, entre manifestas negativas y promesas a medias, el año concluyó sin el logro de esa iniciativa.

Como era de esperar, las represalias por parte de las bandas terroristas contra los bienes y las personas de origen ruso se pusieron de manifiesto de forma inmediata. El 13 de octubre la embajada de Rusia en Damasco fue atacada en el mismo instante que una multitud se concentraba en las afueras para apoyar la intervención militar de esa nación en el conflicto armado.

Desde el 30 de septiembre del 2015 hasta finales de ese año Rusia ha llevado a cabo unos 2 mil 300 vuelos de combate sobre el territorio Sirio y ha realizado más de 4 mil 100 ataques. Entretanto, desde agosto del 2014, la llamada coalición que lidera Estados Unidos ha perpetrado 8 mil 125 vuelos de combate, de los cuales 5 mil 321 fueron sobre Irak y 2 mil 804 en Siria. De estos últimos, 2 mil 658 fueron ejecutados por la aviación estadounidense. Los medios de prensa no han podido ocultar la eficiencia de los ataques de la aviación rusa en comparación con la obtenida por la coalición. Solo en un día (el 17 de noviembre del 2015), Rusia realizó 127 vuelos y destruyó 206 objetivos de la agrupación terroristas. Ese mismo, la coalición hizo 20 vuelos de combate y aniquiló 14 objetivos.

La forma con la que ha actuado la coalición en la guerra contra el terrorismo en el escenario de Siria ha conducido a que muchos expertos consideren que el principal objetivo de Occidente no es aniquilar las bandas del Estado Islámico, sino acabar con la poca infraestructura que aún le queda al gobierno de Bashar Al Assad y provocar su caída. El derribo de un avión de combate ruso por parte de Turquía (miembro de la OTAN) revela el doble rasero de Occidente en este conflicto armado. Es público y notorio el tráfico de petróleo que realiza el Estado Islámico a través de Turquía y el suministro de armas que sigue esa misma ruta en el sentido inverso.

Luego de más de cuatro años de guerra esa nación ha quedado prácticamente en ruina y más de la mitad de su población ha tenido que emigrar en busca de protección y sustento. Los muertos dentro de la población civil supera el cuarto millón de personas y es indeterminada la cantidad de heridos.

Ahora se habla mucho sobre la posibilidad de alcanzar un diálogo de paz. No obstante, para muchos expertos se trata aún de una esperanza lejana. La actual crisis en las relaciones entre Arabia Saudita e Irán, pone en duda la existencia, al menos en lo inmediato, de tales diálogos.

Entretanto, la mayoría de los análisis concuerdan que la guerra contra el Estado Islámico, que en menos de año y medio alcanzó una fuerza inédita, al punto de tener su propia moneda, contar con unos 30 mil hombres sobre las armas, mantener el control sobre más de 12 millones de personas y extender sus acciones en tres grandes frentes (uno contra Damasco, otro contra Bagdad y otros con los Kurdos al norte de Irak y Siria), será muy larga en el tiempo y sus consecuencias son impredecibles.

Diversos medios de prensa han considerado que luego de los ataques de la aviación de Rusia en cooperación con fuerzas terrestres del ejército sirio por un lado y de las incursiones la fuerza aérea de miembros de la OTAN, el Estado Islámico ha perdido parte del territorio que ostentaba a mediados de año. Hoy se habla que tanto las autoridades de Damasco como las de Bagdad han recuperado el control sobre ciudades estratégicas. Sin embargo, es difícil prever que tal control se mantenga de forma definitiva. Los golpes del Ejército Islámico son propios de métodos irregulares de lucha y la defensa de una ciudad para evitar que sea retomada en un tipo de guerra de posición. Esto conlleva a que pueda tener lugar una especie de cachumbambé: se gana y se pierde el control y nuevamente se gana y así sucesivamente. No puede perderse de vista las complejas condiciones geográficas que caracterizan el teatro de operaciones de Siria e Irak.

2.- El callejón sin salidas de los refugiados que huyen de las guerras:

Los desplazados y especialmente los refugiados han sido una de las consecuencias más horribles de los conflictos armados en el Medio Oriente y en diversos rincones de África. Mucho se ha hablado del millón de ciudadanos que han llegado a Europa en busca de un refugio. Sin embargo, poco o casi nada se ha hablado de los casi cuatro millones de sirios y de otras naciones del Medio Oriente que han buscado refugio en Turquía, Líbano, Jordania tras huir de la violencia en sus lugares de orígenes. Cerca del 50 por ciento de esos refugiados son menores de edad.



Mientras que los emigrantes se quedaban más allá de las fronteras europeas, muy pocos hablaron de crisis migratoria. Tal término se comenzó a utilizar cuando las olas de personas en busca de un lugar seguro comenzaron a llegar al territorio europeo. Durante el 2015 llegaron a Europa más de un millón de emigrados. Esa cifra multiplica por cinco lo asimilado por el Viejo Continente en el 2014. El 49 por ciento de los actuales refugiados provienen de Siria y un 20 por ciento de Afganistán. El 58 por ciento son hombres, el 17 por ciento son mujeres y el 25 por ciento

son menores de edad. Más de tres mil 700 personas han muerto durante una travesía que se ha tornado más peligrosa por el mal tiempo invernal y que se hace en frágiles lanchas neumáticas.

La reacción de los gobiernos europeos no ha sido consecuente con lo establecido en las Convenciones sobre Refugiados de las cuales son Partes todos los Estados de esa región. Y no solo se han violado los compromisos contraídos por esos Convenios, sino también la propia letra de Declaración Universal de los Derechos Humanos, de la cual siempre se han calificado como los paladines. Se ha lanzado a las fuerzas policíacas contra los emigrantes, se han levantado vallas, se han cerrado fronteras, se han desatado odios xenofóbicos. Pero nada ha podido detener a ese millón de personas que huye de la guerra de la que es responsable, precisamente, muchos de los gobiernos europeos de conjunto con Estados Unidos.

3.- Los conflictos armados olvidados para la gran prensa.

Más de 900 mil personas han abandonado sus casas, la mayor parte de los cuales han huido a los países vecinos, como Chad, Camerún, la República Democrática del Congo, entre otros. De esa emigración no hablan los cables de prensa ni ninguno de los horrorizados periodistas o políticos ante la llamada crisis migratoria en Europa. Suecia alega que no tiene recursos para acoger a unos 100 mil refugiados. ¿Qué pudiera decir las empobrecidas naciones africanas, casi todas envueltas en conflictos armados?



En la República Centroafricana no cesa la violencia y los enfrentamientos interétnicos. Se calcula que unos 2,4 millones de niños requieren de urgente asistencia humanitaria. No puede olvidarse, que la esperanza de vida en esa nación no supera los 45 años, por lo que casi el 50 por ciento de la población es menor de edad. Se estima que unos 10 mil niños han sido reclutados por la fuerza para convertirlos en soldados y realizar acciones suicidas.

En las últimas semanas del 2015 dejó de ser noticia la guerra en Yemen y por supuesto los bombardeos de Arabia Saudita contra esa nación. Entre agosto y noviembre, el gobierno de Riad lanzó una serie de ataques aéreos que tuvieron como objetivos escuelas destinadas a fines educativos de niños y adolescente. No se trataban de objetivos militares. Se trata de una violación flagrante del Derecho Internacional Humanitario, calificado como crimen de guerra, por el cual pueden ser llevados a la Corte Penal Internacional sus responsables. Sin embargo, ha reinado la impunidad en medio del silencio internacional.

Algunas de las escuelas fueron objetos de ataques en más de una oportunidad, lo que evidencia premeditación en las acciones y no hechos casuales o daños incidentales. El pueblo yemenita es víctima de una guerra desastrosa. Hoy esa nación sufre una crisis humanitaria, calificada como una de las peores por las que hoy atraviesa el mundo.

Los temas abordados ilustran el clima de violencia que vive el planeta y evidencian una intención de convertir a los civiles en la víctima principal de las situaciones de tensión, contrario a los principios y normas del Derecho Internacional Humanitario.